

Si al fin se sigue el ejemplo
de Francia y de Portugal,
acabaremos diciendo:
¡No está mal!

CHARLA INSUSTANCIAL

Paseando por el Parque muy de mañana me hallé un libro de apuntes con tales forros que si no estaban hechos de una sotana eran de una camisa del señor Morros.

Cuentas, señas y notas y hasta recetas encontré entre en sus hojas todo revuelto, al final unas cuantas malas cuartetas y en letra muy bonita copia de un suelto.

Miré por todos lados y era un desierto el Parque á tales horas de la mañana; detuve pensativo mi paso incierto y de hojear aquel libro me entró tal gana que, sin reparo alguno, busqué un asiento, y tomando una cómoda, grata postura, abrí el libro de apuntes algo mugriento y comencé su examen con su lectura.

Primero hallé las señas de una muchacha que con nombre de guerra sólo se nombra; después una palabra que el lápiz tacha y al pie «noche Gyarre ó Buena Sombra». Luego dice: «..... cuida-

do, va con su abuela, es demasiado niña, ojo y prudencia, que aunque quien debe verlo nada recela, puede meter la pata la inexperiencia.»

¡Caramba con el libro! Se me figura que no ha de reclamarlo quien lo ha perdido y que debe ser hombre cuya frescura debe hacerlo en mil partes bien conocido.

Sigo hojeando y me encuentro: «Linda cocotte, que tiene tanta gracia como es bonita y si en la calle viste jupe-culotte para hablar con amigos dos letras quita.»

Esto de las dos letras yo no lo entiendo; pero en adivinanzas jamás me abismo y así volviendo la hoja sigo leyendo, porque lo de las letras me da lo mismo.

Sigue una hoja de números parecen éstos demostración de pérdidas de alguna caja, y todos los residuos al margen puestos tienen anotaciones que dicen *baja*.

Entre algunos renglones medio borrados, en los que puede leerse «la gran paliza», algo más adelante «desengañados» y después «Monte-Carlo» y después «Niza».

Luego, semiesbozadas, unas figuras de algunos barrigones de poco pelo; parecen, en proyecto, caricaturas al pontífice máximo del Paralelo.

¿De quién será este libro? No lo adivino y el caso es que á guardarlo no me resuelvo y como que guardarlo no determino, al que me lo reclame se lo devuelvo.

Hay unas iniciales en la cubierta; pero estando la tinta medio borrada, lo que decir pudieran ¡cualquiera acierta! En rigor esas letras no dicen nada.

Cierro el libro, al guardarlo vuelan dos hojas; pero ambas son impresas, ambas pequeñas y las dos son iguales porque son rojas y en las dos anotadas hay varias señas.

La una dice: «¡Dolientes! ¡Salud queréis? Pues yo puedo libraros del mal terrible; yo inyecto el milagroso seiscientos seis, que es un remedio caro, pero infalible.»

Ahora, lector amable, lo más sencillo llevar este librito creéis que sería á las señas del médico del papelillo y puedes estar cierto de que lo haría; pero es que la hoja adjunta deja indeciso, pues dice en letras gordas de oro y de grana, entre unos angelitos que cierra un friso: «Flores espirituales para mañana.»

He aquí lo que me llena de confusiones y siendo hallar al dueño lo que deseo, por muchas, valederas, buenas razones haré lo que en conciencia prudente creo.

Yo me guardo el librito, no es necesario que me exponga á disgustos por el empeño de encontrar al que sea su propietario ¡que me busque, si quiere su libro el dueño!

Acerca del secreto temor no tenga, venga sin desconfianzas y sin recelo y cuando á recogerlo (si viene) venga, pregunte en EL DILUVIO por

SOLFANELO.



¿Qué el rostro aquí dibujado
falto de expresión está?

—Pues mira, lector amado
que es el del señor Samá.

ACTUALIDADES

Mitin hubo el otro día
contra la pornografía
y en él dijo don Dalmacio
que en reprimirla anda rehacio
el señor gobernador;
censuró al señor Portela,
que contestó á su furor:
—Bueno, pues ese señor
que se lo cuente á su abuela.

Dió una lata Parellada,
hablando sin decir nada
que despertara interés,
pues todo se limitó
á decir que Hernán Cortés
sólo pidió misioneros,
y una señora que, atenta,
escuchó de Parellada
los conceptos marrulleros:
—Así nos salió la cuenta—
exclamó casi indignada.

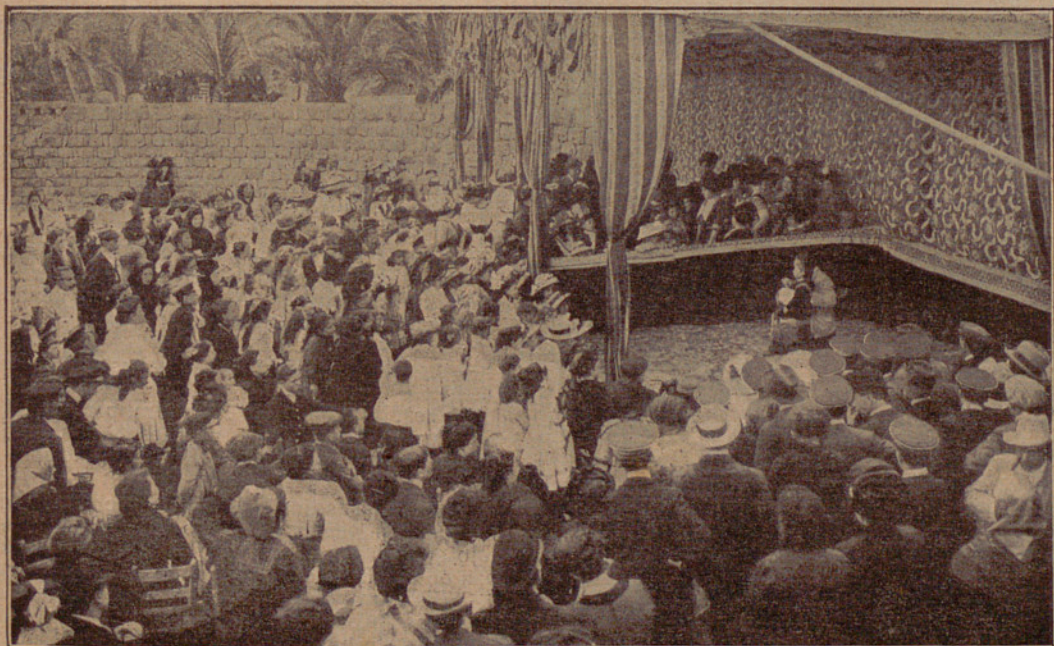
Uno quiso discutir
y al escenario subió;
mas nada pudo decir,
porque no se le dejó.
Perdone aquel ciudadano
que diga que hicieron bien,
porque es discutir en vano
con hombres de aquel calibre,
de la religión sostén
y de los que Dios nos libre
por siempre jamás, amén.

Luego, al final del mitin
hubo como complemento
unos cuantos mojicones.
¡Lo único bueno fué el fin!,
porque ese es el suplemento
que cuadra á muchos sermones.

FEDER SPIEGEL.



La cornada, por el pronto,
no hay quien al jaco la evite;
pero todo está provisto
porque Bremond está al quite.



Entrega de premios á los niños pobres que tomaron parte en el Concurso de higiene y asistencia escolar organizado por la Federación femenina contra la tuberculosis. La fiesta celebróse el domingo último en el Parque Güell.

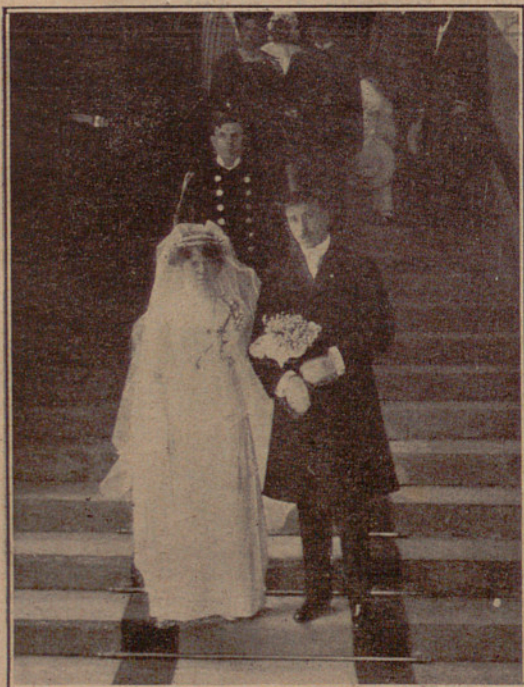


Concurrentes á la fiesta infantil celebrada en el Parque Güell. En el centro vese al señor Portela, gobernador civil de Barcelona.

DE BALCÓN A BALCÓN

—¡Buenos días, vecina! Pero ¿dónde estuvo usted metida ayer que no la ví en toda la tarde?

—Hija, lavando como una desesperada. Tenía un montón de ropa como una montaña. Lo que rompen, lo que estropean y ensucian estos hijos



— María Luisa Weyler y don Jorge López de Sagredo saliendo de la Capilla del Palacio Episcopal donde se verificó su boda.

sólo Dios lo sabe. ¡Ya tenemos buena cruz las casadas, ya!

—Por eso dice el adagio que somos criadas sin sueldo... Quebraderos de cabeza cuando los hijos son pequeños y más quebraderos si son grandes... Cuando veo á las solteras andar como locas tras de los hombres siempre digo: Ya me lo dirás al año de casada...

—Todas hemos hecho lo mismo. Y, además, que si no fuera así se acabaría el mundo...

—¡Ca! No lo crea usted. Nunca faltan voluntarias para esto... Y si no, que lo diga esa del siete.

—¿Cuál?...

—Aquella rubia del sombrerazo que va todos los días á la compra á las doce.

—¿Pero usted cree que será verdad lo que dicen?

—¡Qué inocente es usted! Si eso está más claro que el agua... Dicen que el de la mercería la paga el piso y que es un entrar y salir de hombres que mete miedo.

—¡Poca vergüenza!

—Y gente de dinero, no crea usted que pe-lados.

—Pues, hija, poco se la conoce, porque en la panadería debe más de un mes de pan y en la tienda llevan libreta para ella sola. ¡Siempre de fiado!

—Es que esas tías son unas derrochonas y con nada tienen bastante... Pero fijese usted en el lujo que lleva y en las sortijas que luce. Lleva el pan de una familia en cada dedo.

—¿Es verdad que á la chica de la protera del 9 la ha dejado el novio?

—Sí, señora, y ha hecho muy bien. A ella le gustaba estar de palique con todo el mundo y siempre de retozos con el carbonero, y el novio ha dicho que él no pasaba por eso y ha cortado en seco.

grotesco, si humilde. La consciencia de esta preocupación póstuma le hizo sonreír. Las voces se fueron acercando poco á poco. Estaba subido en el primer travesaño de la escalera, con el cordón entre las manos, interesado por las dos voces que venían á coartarle la única libertad que pensó ejercer sin obstáculo. Una de las voces era grave, reposada; la otra era alocada y fresca, con timbre de risas juveniles. Quiso concluir pronto y subió dos travesaños más. Una dama y una señorita entraron en la habitación.

Fué un momento angustioso para él. Con intuición rápida comprendió que aquello retardaba indefinidamente su destino. Y ante las dos mujeres que le miraban, sin sorpresa tuvo la sensación de enojecer interiormente de un rubor espiritual. En un relámpago le pasó por el pensamiento el propósito de concluir con rapidez, con brutalidad, a la vista de las dos mujeres. Sus brazos se alzaron hacia la cañería, pero volvieron á tenderse a lo largo del cuerpo. Fué un imperio de los instintos artísticos á veces larvados en nosotros ó nuestra consciencia lo que le hizo desistir. La voluptuosidad de la Muerte, como la del Amor, sólo se gozan á plenitud, sin testigos, en la soledad, en el silencio...

Como los espíritus de las dos mujeres estaban henchidos de amor á la vida, á través de un prisma vital vieron los dos brazos tendidos y juzgaron aquel movimiento acción del trabajo, sostén y carga de la existencia. La más joven, irreflexiva y comunicativa, afirmó:

—Usted es el papelista, ¿verdad? Lo aliviné enseguida... ¡Oh, tengo muchas cosas que pedirle! Al principio tuvimos miedo de que fuese alguien deseoso de alquilar la casa. Como todavía no hemos firmado el contrato...

La anciana interrumpió:

—¡Tú qué sabes, mujer!... ¿Qué va á decir este hombre de una señorita que comienza pidiendo?... Quizás no sea el papelista. Merecías haberte equivocado.

El, que va había tomado su partido, repuso:

—Si lo soy, señora... Nadie malo podrá pensar de una señorita que tiene tanta espontaneidad en los ojos y en las palabras. ¡Sólo siento no serle lo útil que quisiera!

—¿Cómo no puede serme útil?—dijo entre risas ella—. Venga acá, venga acá, buen hombre... ¡Enormemente útil!...

Un día don Eleuterio se puso muy serio á la cabecera de la cama de don Narciso; sacó el reloj, tomó el pulso, examinó detenidamente al enfermo y con un tono autoritario que, por de pronto, sorprendió y sobrecogió al paciente, impuso su voluntad y declaró que iba á recetar una cosa que estaba indicadísima para evitar complicaciones serias que podían sobrevenir, de que ya había indicios. Y no dió más explicaciones; no dijo qué cosa era aquella.

Don Narciso, asustado, débil, no pudo mostrar la energía de otras veces para ponerse al cabo de lo que se iba á hacer con él. A sus tímidas indicaciones el médico, con voz seca, contestó (seguro de ejercer en aquella ocasión cierto poder sugestivo):

—No puede usted entender la fórmula de esto; es cosa nueva; esta noche he estudiado la cuestión y resuelto que esto es lo que le conviene; se trata de algo muy complejo que usted, profano al fin, no comprendería. Y no hay que darse con bromas; podrá el remedio no servir; pero sin él... es seguro...

—¿El qué?

—Es seguro que estamos... mal.

Cada vez más acoquinado, dijo don Narciso por decir algo:

—Bueno; pues... que traigan plum y papel... ó pase usted al despacho...

—No, no hace falta; tengo prisa. Aquí mismo; traigo yo papel y lápiz...

Y esas plumas de usted nunca parecen... y eso que es usted escritor.

Y diciendo y haciendo, sacó de un bolsillo interior una cartera, buscó en ella un papel y un lápiz, y en pie, apoyando el papel en la cartera misma, escribió rápidamente la receta. Quería aprovechar aquel momento de dominio sugestivo sobre el enfermo y no quería dilaciones por causa de pormenores materiales. Nervioso, pero con aspecto de triunfo, guardó sus chismes de escribir, se despidió con pocas palabras y salió después de entrejar á uno de la familia el papelito, símbolo de su victoria sobre el empecatado don Narciso. Vino la medicina, la tomó el enfermo como un doctrino, en la forma que al salir había detallado el médico, y no hubo más.

* * *

Así como media hora después de tragarse la pócima don Narciso, revolviendo impaciente los pliegues del arrugado embozo del lecho tropezó con un papel escrito.

— ¿Qué es esto? — pensó—. ¿Quién ha dejado esto aquí? ¡Ah! ya caigo. Este papel se cayó de la cartera de don Eleuterio.

Como no era carta, ni cosa por el estilo, su curiosidad no encontró resistencia cuando le pidió que leyera aquel documento.

Y leyó. ¡Cosa más rara! Eran unos apuntes que podían llamarse reflexiones sueltas acerca de la Medicina en general. Pero ¡qué reflexiones! No sólo eran incoherentes, sino que subvertían todo el orden de la terapéutica, tomaban á contrapelo la patología y suponían un criterio de escepticismo caprichoso respecto de la ciencia tradicional, y, en cambio, se veía clara una tendencia á admitir la eficacia de lo maravilloso, á suponer en la realidad, en el fondo de la *química*, según palabras que se leían allí, misteriosas relaciones, virtudes casi morales de los llamados *simples* con que no contaba, ni podía contar la Medicina, porque desconocía la naturaleza y aún la existencia de tales elementos de la vida natural y nadie podía decir de sus causas ni de sus efectos. Se exageraba en aquel papel la autosugestión; se suponía que, siendo el hombre un *crocotomus*, tenía por *autarquía* y *autonomía* de la vida *inversa-individual* un mundo aparte, *individual*, de leyes naturales, diferentes para cada cual. Así como Protágoras había dicho que "el hombre era la medida de todo", con relación al conocimiento, significando que la verdad para cada cual era diferente, se aseguraba que las enfermedades y los remedios en cada ser individual eran diferentes también. Después venían burlas sangrientas, sarcasmos feroces contra médicos, escuelas, hipótesis científicas, etc., todo en estilo nerviosísimo, entre paradojas é hipótesis, incongruencias, imágenes alambicadas y extravagantes...

— No cabe duda — pensó don Narciso —; este hombre está loco. ¡Quién lo había de decir! Aquí tengo el pensamiento secreto de mi médico; este papel se le ha caído de la cartera

y hacia la vida. Las vicisitudes de una existencia dificultada por prejuicios de clase, por la ineptitud, fruto de una infancia regada y de un abandono á los juveniles instintos de la xitud y de molice, que habían hecho de su cuerpo una ruina sólo comparable á la ruina de su voluntad, todas las alternativas que precedieran á su resolución apareciábase ahora lejanas, desprovistas de violencia; considerábanlas con esa comiseración pasiva y melancólica con que consideramos las zozobras ajenas, más bien las zozobras de personas que sufrieron en épocas anteriores y cuya distancia de nosotros no logran destruir la virtud del escritor que las fija ó del narrador que las evoca. Como las voces se percibían muy próximas á la habitación donde él se había detenido, acercóse á una ventana para velar el momento oportuno. Al pasar cerciórase de que la escalera todavía estaba en el pasillo, de que el trozo saliente de la cañería del alumbrado era resistente, muy resistente. Desde la ventana gran parte de la ciudad se explanaba en una sucesión de tejados, de torres, de perspectivas confusas nimbadas por la luz dorada de la tarde. Y él veía serenamente la ciudad, sin rencor, olvidando los tumultos, las sórdidas potencias bajo aquel aspecto placido, como había visto en su infancia, desde la ventanilla de un ferrocarril, alzarse el humo de un caserío, sugiriendo una ilusión de vida tranquila. Así veía los tejados, algunos de los cuales tantos sufrimientos suyos cobijaron, las calles que habíanle visto ocultar su hambre por respecto á la preocupación absurda de no manchar la memoria de un padre que sólo esas trabas le legase. Veía la ciudad con mirada de convaleciente y con mirada de "advertido". ¿No hay unas dulzuras fraternas en los días que anteceden á una enfermedad grave y en los que la siguen? Sabía él que de aquella enfermedad tan vagamente aditvada por los sabios sólo disfrutaría la triste dulzura del comienzo.

Las voces se alejaron... Entonces, con sigilo, cargó la escalera, erigiéndola bajo la cañería del gas; sacó del bolsillo un largo cordón verde é hizo de los nudos corredizos. Realizaba todo esto de una manera pausada, contento de haber hallado una fórmula que supliese la desfiguración monstruosa de la bala ó el magullamiento producido por una caída desde gran altura, por un aspecto no sabía bien si

--Esa chica nunca me dió á mí muy buena espina...

--Además, dicen que si tuvo ó no tuvo alguna cosa *seria* con un sargento de caballería...

--¡Válgame Dios! ¡Cómo están las jovencitas de hoy día! Mire usted, cuando yo me casé tenía una venda en los ojos y cuando el día de la boda me ví sola con mi marido lo primero que se me ocurrió fué echarme á llorar...

--¿Y yo? Como siempre había dormido con mi madre, pues empuerrada estaba aque' la noche en irme á su cama. ¡No se reía poco mi marido!

--¡Ay, hija! Es que como nosotras hay muy pocas... Y hablando de todo un poco, ¿en qué quedó lo de doña Aurora?

--Pues en que la deja el marido; si tiene razón ó no, yo no lo sé, y Dios me perdone si hago un juicio temerario; pero la tal doña Aurora, y que mis palabras no la ofendan, me parece una pájara de cuenta... Hija, es una debilidad como otra, pero le gustan todos los hombres, menos su marido.

--Sí que es desgracia...

--Con el mío quiso hacer cucamonas una noche en la zapatería; pero le solté cuatro indirectas de las que yo acostumbro y apagó los fuegos.

--No, hija, no; los hombres no son como nosotras; en cuanto ven una cosa fácil se les encandilan los ojos... Por supuesto, que yo no me resignaría como esa pobre de Enriqueta, que está siendo una mártir... Mire usted, sólo de pensarlo me pongo frenética; si á mí me pasa lo que á ella, le juro á usted que mi marido no vuelve á ser hombre en su vida. ¡Por estas!

--¡Ay, por Dios! No diga usted disparates... ¿Ha visto usted quién ha salido ahora del portal?

--No.



Distribución de premios á los artistas de esta región que concurrieron á la Exposición de Bruselas.—El acto efectuóse el lunes en en Gobierno civil.



Si se suprime el impuesto ó el impuesto se rebaja no será el bien, por supuesto, para el pueblo que trabaja.

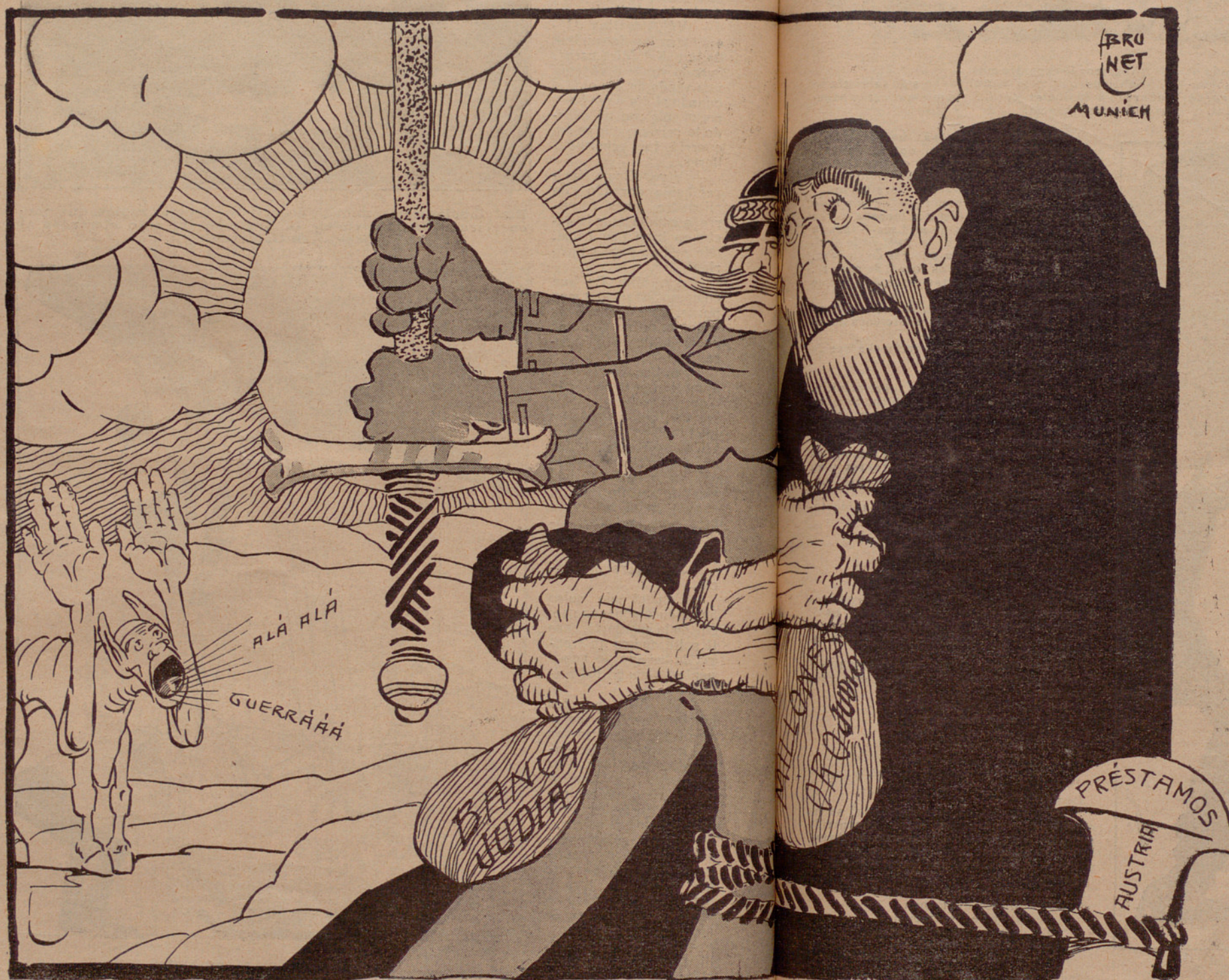
—La del principal; esa viuda americana... Me parece á mí que esa también se las trae... ¡Hay cada lagarta!

—Pues no vale ni lo que costó el bautizarla.

—Pues trae de cabeza á más de cuatro y á uno de ellos á nuestro casero.

—¡Miren el viejo verde!

—Hija, le ha empapelado la sala y el gabinete



No hay aquí ningún misterio; — eso de la morería — ¿saben lo que es el Imperio — y la alta banca judía.

y dicen que le va á poner baño, y todo sin aumento de alquiler.

—Calle usted, porque se ven unas cosas que casi da asco el ser honrada. Diez años llevo yo

en el piso y no he podido conseguir que me pongan ni un ladrillo...

—Mire usted quién sale al balcón, la santurrona del 11.

—¡Otra que tal baila! Con su tipo de mosquita muerta las mata callando... Creo que está de trampas hasta el moño... Y eso que la protege un canónigo... ¡Ja! ¡Ja!

—¡Si la digo á usted que se ve cada lío!... ¿Qué hora ha dado?

—Las doce... Me voy; todavía tengo las camas sin levantar.

—Y yo voy á echar la patata al puchero, que *ese* se planta aquí á las doce y media y si no está la comida á punto me arma un escándalo.

—Ya hablaremos á la tarde más despacio.

—¡Hasta luego!

—¡Hasta después!

FRAY GERUNDIO.

DICEN....

Dicen que está Canalejas hecho una calamidad, que por donde se le toque le duele y se le hace mal; que se encuentra moribundo y que le van á enterrar en tierras pertenecientes á la *Defensa Social*.

Dicen que los lerrouxistas al entierro asistirán oficiando de llorones.

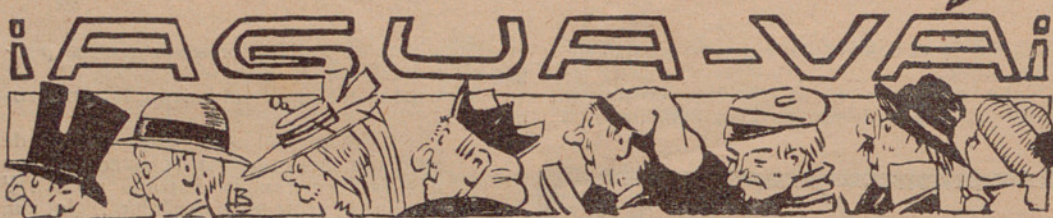
Dicen que Lerroix está haciendo muchos trabajos que resultado darán para que el que ocupe el mando le permita respirar.

Dicen que Lladó, Vinaixa y otro eximio concejal preparan una sorpresa grandiosa y piramidal y que el agua de Gonzalo y lo del cemento y cal será un átomo de arena y una bicoca será al lado de la sorpresa, que la *Co la* nos dará.

Las gentes ya se preguntan qué será, qué no será. Tratándose de la dicha pecadora trinidad, lo que ahora afirmar podemos (después se continuará) es que no ganará en ello la hacienda municipal.

¡Qué ha de ganar, si Lladó es una calamidad que dónde sienta sus plantas hierba no vuelve á brotar!

F. S.



El titulado *mitin antipornográfico* celebrado el pasado domingo en el teatro Principal fué un solemne fracaso. Y lo fué porque los *carcas* se agarraron á la pornografía para hacer propaganda clerical.

¡Nosotros lo esperábamos!

Sabemos que esos moralizadores de sacristía se agarran á cualquier cosa... ¡Como que están seguros de su impotencia!



Ahora bien claro yo veo lo que antes no conocí.
¡Hasta el mismo Cirineo se declara contra mí!

Uno de los discursos más doctrinales del mentado mitin fué el del doncel Vallés y Pujals. Pero nosotros, que estamos en el secreto, sabemos por qué se decidió el edil regionalista á echársela de moralizador.

Fuó sencillamente porque el *garrido doncel* busca á una *pubil* á adinerada y cree que presentándose como un Luis Gonzaga en pequeño la familia de la *pubilla* le abrirá inmediatamente las puertas de su casa.

Y, ó nosotros estamos locos de remate, ó esas familias mojigatas no saben lo que se pescan.

Porque unos padres sensatos lo primero que hacen es impedir las relaciones de su hija con un Luis Gonzaga.

¡Pues de lo contrario corren el albur de que la chica muera doncella!

Y vayan las últimas líneas sobre el mitin.

Cuando el empleado de La Buena Sombra pidió la palabra los ora-ores se echaron á temblar y apelaron á todos los procedimientos para que aquél no hablase. Temieron, con razón, que salieran á relucir las inmorales que en cafés cantantes y en *music-halls* cometen solapadamente muchos conocidos clericales.

¡Y entonces sí que hubiésemos reído todos!

Esa moral que predicán
el Comité de Molestia
y sus cuatro corifeos
¡es una moral que alienta!

Cada día se acentúan más los rumores de crisis. Los conservadores, sobre todo, no dan ni un mes de vida al actual Gabinete.

Mal lo hace Canalejas; pero peor lo hacen los conservadores.

¡Y si es Maura el que ha de sustituir á Canalejas tenemos Gabinete canalejista para rato!

No se forjen ilusiones
los edecanes de Cierva;
éste pasó con su *amo*
á la reserva tercera
y ya no vuelve al Poder
aunque tiemblen las esferas.

Leo:

"En Alcaía de Guadaira (Granada) se ha celebrado un mitin, que estuvo concurridísimo, para protestar del acuerdo del Ayuntamiento de ceder unos terrenos de la vía pública á los salesianos para edificar un convento."

Y mientras que Canalejas
de anticlerical blasona
con la ley de Asociaciones
que es una cosa muy ñoña,
los frailes dicen riendo:
¡Pues aquí nos las den todas!

Aun quedan seis meses de vida municipal á los individuos que forman la *Colla de la gana*.

cuando la sacó para escribir la receta; este papel representa el íntimo pensar de mi médico... y esto es obra de un loco ilustrado, de un doctor... á quien se le han hecho los sesos caldo. ¡Dios mío... y yo estoy en manos de este demente, á merced mi salud de los caprichos de una vesania!

Y siguió leyendo y de repente dió un grito espantado. Porque había leído esto:

"El único médico bueno del mundo no es médico, es *médico*: la Casualidad.

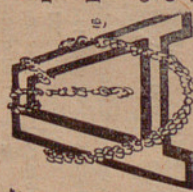
Sólo podéis curar vuestros males jugando á la lotería. Una receta debe ser algo así como un *décimo* ó muchos *décimos*. El motivo es obvio. No es cierto que la ignorancia en que estamos del fondo virtual de la *esencia* de las cosas aconseje la abstención de medicamentos. El mal, por lo común, no desaparece por sí solo. Lo que hay que hacer es... jugar á la lotería el mayor número posible de billetes para aumentar las probabilidades de curar... y las de reventar. ("¡Lo co rematado!", gritaba al llegar aquí don Narciso) El que no se aventura no pasa la mar. El médico y el enfermo deben de ser valientes, jugar el todo por el todo. La receta debe contener la mayor cantidad posible de principios curativos que no se neutralicen, todos de positiva eficacia en su género. De este modo, si no se ha dado en el clavo, sino en la herradura, se puede matar al paciente, es verdad, pero también puede suceder que su mal no tenga relación ni con el efecto nocivo ni con el benéfico del resultado de la combinación compleja de agentes. Puede también suceder que ésta resulte inofensiva para todo temperamento y para todos los órganos en todos los estados. Y, por último, puede suceder que la acción de algunos de los componentes, ó de la reunión de varios, ó de la total, sea la que se buscaba á ciegas. Y entonces tenemos la receta modelo... *a posteriori*. La firma... la *médica única*, la Casualidad. Jugad muchos billetes y podréis tener más probabilidades de sanar... ó de reventar."

—¡Reventar, reventar de seguro!—gritaba don Narciso fuera de sí, casi decidido á saltar de la cama, víctima del pánico.

Se colgó del cordón de la campanilla; pedía socorro.

—¡Envenenado! ¡Estoy envenenado!—decía lleno de te-

Psicología de una noticia.

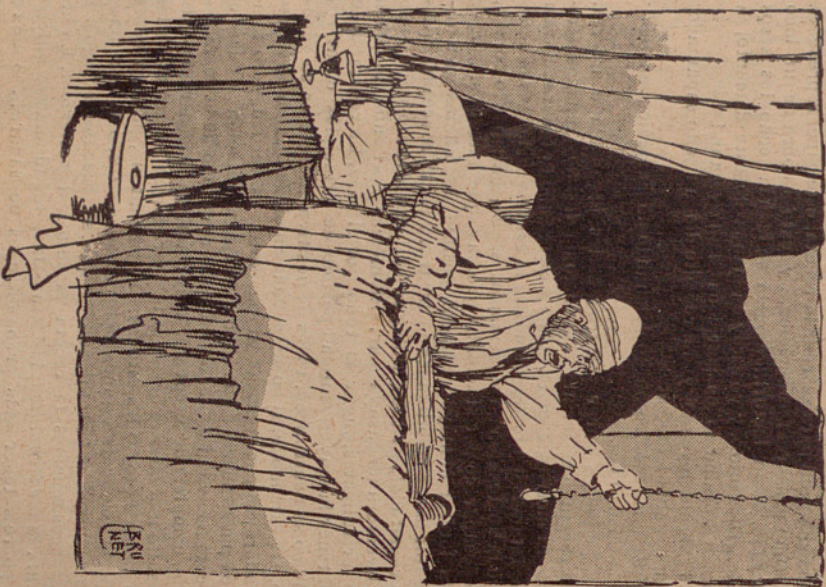


Al subir, la portera le dijo:

—Segundo derecha. Están puestas las llaves.

Y él subió penosamente las escaleras, dejando sentir su peso á cada uno de los escalones que no pensaba descender. La puerta estaba entornada y exhalábase del piso vacío un olor á pintura fresca. Largas tiras de papel á medio arrancar daban á las paredes del pasillo un aspecto calamitoso. El pasillo era oscuro, pero á su término una viva luminosidad hacía presentir el júbilo de habitaciones amplias. Un gesto de alegría animó la cara del visitante cuando vió las cañerías del aluminado á gas internarse en la casa, gesto que deshizo un rictus de contrariedad al oír un murmullo de voces que salió al encuentro.

Desde que la decisión había sido adoptada, una muelle tranquilidad mecía su espíritu diciéndole, por contraste, las torturas de la lucha anterior, el sufrimiento latente en aquellas innumerables compulsiones de fuerzas hacia la muerte



—¡Irán á la botica..

—No, no, es tarde; corre ¡risa...! ¡Aceite, todo el aceite que haya en casa!.. ¡Venga aceite!

Bebió no sé qué cantidad fabulosa de aceite. Por aquella boca salió á poco... lo que no puede decirse. Debíó de haberse quedado hueco. Lo venció la debilidad y se quedó entre atargado y dormido.

Se llamó á don Eleuterio. Cuando despertó don Narciso lo tenía inclinado sobre su cabeza observándole.

—Pero, ¿qué hace aquí ese hombre?

Don Eleuterio creyó que celibraba. En fin, después de muchos despropósitos, hubo explicaciones. Don Narciso sintió que se *sentía* muy bien.

—¡La medicinal!—dijo don Eleuterio.

—No, el aceite.

El médico se echó á reír y dijo:

—Puede.

Aquel papeito que tanto había alarmado al enfermo no era cosa de su médico; éste, por curiosidad, lo había recogido entre otros muchos que había dejado un pobre estudiante de Medicina que había muerto loco en el hospital.

A los pocos días del susto y de *desfondarse*, don Narciso se paseaba ya por casa y comía con apetito.

Y una tarde don Eleuterio, que había estudiado muy bien la rápida y milagrosa curación *espontánea* del inguantable cliente, le dijo:

—Pues hay que confiarlo; el loco del hospital... acertó con ese testamento *científico*. Quien le ha curado á usted ha sido *la médica*, la Casualidad. Reconozco sé positivamente, que lo que usted necesitaba, y yo no caía en ello, no era lo que yo le di, sino lo que usted tomó para arrojar lo otro.

—¿Aceite?

—Si no aceite por necesidad, algo que surgiera el mismo efecto. La cosa parece muy grosera; pero la verdad es que *usted tenía dentro algo que no sabemos lo que era*, y que le hacía falta librarse de ello, y se libró... por creer que yo estaba chillado. Le han curado á usted entre un demente y la Fortuna. Dos locos.

—Sobre todo me ha curado... *la médica*.

LEOPOLDO ALAS.

ITOR á los parientes y criados que rodearon el lecho—. ¡Lo que me habrá dado ese loco! ¡Dios mío! ¡Qué números, qué serie de la lotería me habrá tragado yo!

—¿Pero estás loco?...—le preguntaban.

—No, yo no; el médico... Pronto, á escape, un contraveneno... un vomitivo...



Cadáver momificado por el procedimiento deshidratante del Dr. D. Antonio Subirá, que ha estado expuesto durante 60 días en la Facultad de Medicina de Barcelona, con los dos empleados que le custodiaron durante dicho tiempo.

Seis meses en los que hay que vivir en continua vigilancia, si no queremos que logren sacar á flote alguno de los negocios que tienen planteados á todas horas.

Hay que recordar las palabras de Lladó y Vallés.

—En seis meses de plazo que tenemos, si siempre alerta estamos, algo realizaremos todavía es fácil que algo nos comamos.

La dimisión del señor Ruiz Valarino se ha fundado en cosas insignificantes, según ha dicho el señor Canalejas.

Según el ministro dimisionario, éstas han sido la falta de apoyo en que lo deja la mayoría cada vez que se presenta ocasión y su discrepancia en muchos puntos con sus compañeros de Gabinete.

Hay que convenir en que, como dice Canalejas, son verdaderas insignificancias.

Y que no lleva razón en la presente ocasión el de la Gobernación para dar su dimisión.

El gobernador contesta á los que le acusan de tolerante con ciertos espectáculos, presentando la lista de multas impuestas que suman algunos miles de pesetas.

Por ahora no puede hacer más la autoridad gubernativa.

Mas adelante, cuando la Molestia Social tenga la sartén por el mango, puede hacer mucho más.

Porque en bien de la moral y á toda pasión ajenos acabaran con el mal á tiros ó poco menos.

Los neos proyectan dar un banquete...

—¿A los pobres?

—¡Ca!

—¡A don Dalmacio!

En el mitin le querían dar, ó le dieron, con una banqueta, y sus amigos le dan un banquete.

Siempre el ilustre Dalmacio resulta en las zaragatas metido entre chirimbolos de aquellos de cuatro patas.



QUEBRADEROS DE CABEZA

TARJETA

de Mariano Castillón.

(Dedicada á F. Llevaría.)

Teresa Tellde

MASNOU

Fórmese con estas letras debidamente combinadas el nombre de un célebre drama.

ROMBO

de Carlos Suñol.

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Sustitúyanse los signos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.ª línea, consonante; 2.ª, tiempo de verbo; 3.ª, animal; 4.ª, mineral, y 5.ª, vocal.

Rompecabezas con premio de libros



CELEBRIDADES

Los apellidos y el título nobiliario que aparecen en el grabado son los de dos inventores de excelen-

tes máquinas, el de un creador de una industria importantísima, el de un transformador de un producto alimenticio y el de dos sabios que introdujeron en Europa el cultivo de vegetales útiles.

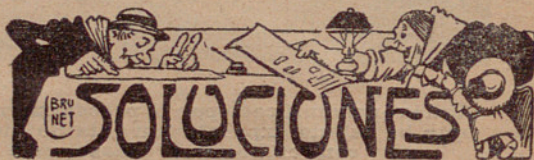
¿Cuáles son los inventos, los productos y los vegetales á que deben su celebridad esos hombres ilustres?

LETRA NUMÉRICA

de José de B. Villá.

(Dedicada á mi antiguo amigo José M. Coll.)

1 7 3 = Artículo.
1 4 = id.
6 7 = Nota musical.
1 7 5 4 = Instrumento.
5 7 3 4 5 2 7 = Nombre de mujer.
1 2 3 4 5 6 7 = Nombre de varón.



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 13 de Mayo.)

A LA LETRA NUMÉRICA

Raimundo.

A LA SUSTITUCIÓN

P R I M O
C A L O R
E N A N O
P A S A R

Han remitido soluciones.—A la letra numérica: Josefa Arimón, María Bielsa, V. Guasch, Enrique Castro, Mariano Castillón, Jaime Caritg, Emilio Eroles, P. Soler, Pedro Más Cuquet (Premia de Mar) y Magin Pelló.

A la sustitución: María Bielsa, Josefa Arimón, Pedro Torrens, V. Guasch, Facundo Casanovas, Mariano Castillón, Emilio Eroles, P. Soler, Pedro Más Cuquet y Joaquín Maseras.



ANUNCIOS

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos.

Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. = **RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.**

EL TORMENTO

EN LOS

CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

FRAY GERUNDIO

~~~~~  
Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago e intestinos.



Inventado en 1867 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase. Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London.

DESCONFÍAR

DE IMITACIONES

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Bonda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



Concurrentes al baile que se celebró el sábado último en la Casa de América.



Banquete con que los socios del «Sindicato de tratantes en desperdicios de algodón, trapos y metales» celebraron en el restaurant Miramar el sexto aniversario de la fundación de dicha entidad.